

## El sueño de Jacob

(basada en Génesis 28,10-22)

Esaú estaba muy enojado y quería vengarse.

Esaú estaba enojado porque Jacob le había hecho trampa para recibir la bendición de Isaac. La madre de Jacob, Rebeca, se enteró de que Esaú quería vengarse, así que mandó a buscar a Jacob.

«Tienes que irte de aquí ahora mismo», le dijo. «Vete a casa de tu tío Labán hasta que tu hermano se calme».

Jacob comenzó el largo viaje a casa de su tío. Al tener que huir de su hermano, se sintió triste y solo.

Ya estaba anocheciendo y Jacob se detuvo para dormir. Puso su manta sobre el suelo. Apoyó la cabeza en una roca y se quedó dormido.

Jacob tuvo el sueño más increíble de su vida. Vio una escalera muy larga.

La escalera llegaba hasta el cielo. Los ángeles de Dios subían y bajaban las escaleras una y otra vez.

De pronto, Dios apareció también, de pie, en la parte de arriba de la escalera.

«Yo soy el Dios de Abraham e Isaac», dijo Dios a Jacob.

Dios bendijo a Jacob, y a toda su descendencia con estas hermosas palabras:

«Siempre estaré contigo. Yo te cuidaré a donde quiera que vayas.

«Tu familia será cada vez más grande. Te traeré de vuelta a esta tierra. Tu familia la convertirá en su hogar.

«Mi amor te envolverá. Compartirás mi amor con otras personas. A través de ti, todas las familias de la tierra conocerán mi amor. Yo soy tu Dios. Te hago esta promesa».

Jacob despertó. ¡No podía creer lo que había pasado! «Dios está en este lugar y yo no lo sabía», exclamó. «Esta es la casa de Dios. Esta es la puerta al cielo».

Jacob movió la piedra que le sirvió de almohada. La paró para marcar el lugar. Llamó al lugar Betel, que significa «casa de Dios». Jacob dejó la piedra allí como recordatorio de que Dios lo había encontrado en Betel.

Ahora Jacob sabía que Dios estaba con él, aunque él había mentido y hecho trampa.

«¡Dios me debe amar de verdad!», pensó Jacob.

Jacob quería mostrar su amor a Dios, por lo que decidió hacerle una promesa: «Si vas conmigo en mi viaje, si me alimentas y me cuidas, y si vuelvo a salvo a mi familia, sabré que eres mi Dios. Me acordaré de la piedra que he puesto aquí y te daré una parte de mis riquezas».

Jacob empacó sus cosas y continuó su camino. Dios estaba con él.

## El sueño de Jacob

(basada en Génesis 28,10-22)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

### Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tus hijos e hijas—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Invita a toda la familia a escoger y a representar a uno de los personajes de la historia: Esaú, que está muy enojado con Jacob; o Jacob, que tiene miedo y sale corriendo. Haz muecas y movimientos que demuestren los sentimientos y las acciones de los personajes. Pregunta: ¿cómo Dios ayuda a Jacob? Invita a todo el mundo a demostrar los nuevos sentimientos de Jacob, después de su increíble sueño.
- Con tus hijas o hijos, piensen en un momento de susto, enojo, felicidad, tristeza, sorpresa, soledad, u otra emoción. Dibujen sus sentimientos. Mientras dibujan, pregunta: ¿qué o quién te ayudó con tus sentimientos? ¿Crees que Dios te ayudó? Si es así, ¿cómo te ayudó?
- Dios bendijo a Jacob a través de un sueño. Invita a tu familia a mencionar formas de ver y escuchar las bendiciones de Dios, o la presencia de Dios, en sus vidas.



### Respondemos a la gracia de Dios

- Da a cada quien una pequeña libreta o un papel en blanco, para que hagan un diario de sueños, en donde dibujarán o escribirán sobre los sueños que recuerden. Al final de la semana invita a quien quiera, a hablar de uno de sus sueños. Recuérdales que deben escuchar con amabilidad, y responder a los sentimientos compartidos con amor y gracia. Termina este tiempo con una oración: «Dios, te damos gracias porque podemos dormir. Acompáñanos cuando soñamos. Ayúdanos con nuestros sentimientos, y bendícenos con tu paz. Amén».
- Ayuda a tu familia a buscar una piedra grande, a recoger muchos palos, o a seleccionar una planta. Escoge un lugar en tu apartamento, casa o patio para colocar el símbolo que eligieron. Designa el lugar que escogieron como un sitio dedicado a orar y a recordar que Dios siempre está con ustedes.

### Celebramos en gratitud

- Invita a tu hijo o hija a brincar o a saltar escalones, que él o ella utilice esta semana, como un recordatorio de la presencia de Dios en su vida.
- Cuenten los objetos o símbolos en tu comunidad que pueden servir como recordatorios de la presencia de Dios. Por ejemplo, iglesias, vitrales, o escaleras (como la del sueño de Jacob). ¿Cuántas encontró tu familia?
- Oren como familia o hagan esta oración cada día de esta semana:

*Dios misericordioso, ayúdanos a pasar tiempo contigo en nuestros lugares especiales, a recordarte en nuestros sueños, y a saber que siempre estás presente. Amén.*